JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ CASADEVANTE Y ALFREDO RAMOS

Entrevista con Pepe Beunza

Las virtudes de la desobediencia

Pepe Beunza estudió ingeniería técnica agrícola. En la universidad participó en las luchas del Sindicato Democrático de Estudiantes y fue detenido varias veces. En 1971 se convirtió en el primer objetor de conciencia noviolento. Se le condenó en dos consejos de guerra, pasó por 10 cárceles, dos calabozos y un batallón de castigo en el Sahara. Siguió participando en las luchas de los objetores y después con los insumisos hasta la desaparición de la "mili". Ha sido profesor de formación profesional agraria en Cataluña, donde sigue en la actualidad trabajando de técnico en un parque natural. Continúa en la lucha por el desarme y participa en campañas ecologistas y de defensa de los derechos humanos.

José Luis Fernández Casadevante y Alfredo Ramos son miembros de Garúa-Intervención Educativa S. Coop. Mad. y colaboradores de CIP-Ecosocial

Entrevistar a un técnico agrícola de 62 años que actualmente trabaja en un parque natural, que es padre de familia y vecino activo en las luchas por la mejora de la calidad de vida de su municipio, es una propuesta de dar voz a una persona cualquiera. Y esa es una de las mayores virtudes de Pepe Beunza, reivindicarse como una persona normal, a pesar de que su biografía lleve 40 años vinculada a la lucha por el desarme y el pacifismo ya que en 1971 se convirtió en el primer objetor de conciencia noviolento del Estado español. Una actividad que continúa en la plataforma contra la Línea de Alta Tensión que atravesará el Pirineo o promoviendo la noviolencia en conflictos como los de Palestina o Iraq.

Conversamos con Pepe sobre lo que fue su experiencia personal y desde ahí recorremos brevemente la historia del antimilitarismo, reactualizando episodios y reflexiones en torno a un movimiento social que ha protagonizado algunas de las más determinantes transformaciones sociales y culturales.

Pregunta: Simbólicamente uno de los principios por los que se suele empezar a contar la historia del antimilitarismo en el Estado español, es tu negativa a realizar el servicio militar en 1971 y el posterior Consejo de Guerra al que estuviste sometido en Valencia ¿Qué significado social tenía en aquella época la realización del servicio militar obligatorio?

Respuesta: Haciendo un salto en el tiempo, ya que no puedo conocer a los lectores, nos situamos cuando yo tenía 23 años y me negué a realizar el servicio militar. La "mili" en aquella época cumplía una función social muy importante: se presentaba como iniciación a la disciplina y a la hombría, pero en la práctica era servidumbre y machismo. Un rito similar al de los pueblos primitivos; entonces la gente iba a la "mili" y se suponía que allí le hacían hombre. Entonces en muchas casas estaba la foto de los hijos jurando bandera, era además una dictadura militar y resultaba dificilísimo hacerle comprender a la gente que había que negarse a hacer el servicio militar.

P: ¿Podrías contarnos de una manera resumida cómo fue tu experiencia (proceso, apoyos sociales, vínculos con redes internacionales…)?

R: Yo comenzaba a estar concienciado contra el franquismo y contra la dictadura y había viajado a Francia donde había conocido estos temas, porque la objeción de conciencia aquí era un tema absolutamente desconocido. Tuve suerte porque conocí una comunidad de noviolentos que se llamaba "El arca" que había fundado Lanza del Vasto –un italiano seguidor de Gandhi, que vivía en Francia–, y fui un verano a visitarles. Y esa fue la raíz de todo mi proceso. A partir de ahí conocí a objetores de conciencia franceses, suizos, belgas, colectivos noviolentos franceses que habían luchado contra la guerra de Argelia, grupos de anarquistas noviolentos… y yo, que era una persona que me estaba concienciando contra la dictadura, pues encontré la herramienta que me permitió dar forma a todas las ideas que ya tenía.

Hasta entonces estaban los Testigos de Jehová, que cuando fuimos a verles nos dijeron que ellos estaban pendientes de que llegara el fin del mundo, y que como estaba cerca pues que no había que hacer nada. Para nosotros esto era terrible porque había 150 Testigos de Jehová presos, una fuerza extraordinaria de la que no se sacaba ningún provecho político o social. También estaba preso un Adventista del Séptimo Día.

Nos dimos cuenta de que teníamos que empezar otra forma de lucha, pues para nosotros esperar el fin del mundo no era demasiado interesante. Y así, después de una preparación de bastante tiempo, pues no resulta sencillo prepararse para ir a la cárcel, en enero de 1971 me negué a hacer el servicio militar.

Entonces comienza el proceso de los objetores de conciencia. Nosotros planeamos una campaña de apoyo internacional a la que dedicamos muchos esfuerzos. La campaña en Europa tuvo muy buena acogida, pues en general la sociedad civil europea estaba dolida de que Franco siguiera en el poder, y para mucha gente encontrar a una persona que iba a luchar de una manera noviolenta contra la dictadura supuso un referente con el que se podían

identificar. Especialmente activos y constantes en su apoyo a nivel internacional fueron el Movimiento Internacional por la Reconciliación y la Internacional de Resistentes a la Guerra.

Además, en aquella época el turismo era una pieza fundamental de la economía española y en el extranjero se ofrecía sol y playa, y desde la campaña se añadía el sol, playa y represión. La industria turística era muy sensible a estas cosas y la campaña internacional nos ayudaba a sentirnos más fuertes.

Las acciones noviolentas son acciones públicas, aunque en ocasiones sean discretas. En aquella época en España cualquier acción noviolenta duraba lo que tardaba la policía en llegar, por lo que si queríamos hacer alguna acción que durara más tiempo había que hacerlo de otra manera. Un grupo de gente con mucha imaginación, dirigidos por Gonzalo Arias, organizaron una marcha a pie, desde Ginebra hasta la prisión de Valencia donde yo estaba preso. Venían a decir, «si Pepe está preso por ser objetor de conciencia y luchar por el desarme y nosotros estamos de acuerdo con él, lo lógico es que nos lleven presos también».

Esta marcha arrancó en febrero y estuvo cuarenta y tantos días caminando por las carreteras, con frió, lluvia o nieve. Una marcha dura, pero que garantizaba que la acción se prolongara en el tiempo y permitiese visibilizar un problema desconocido. El grupo inicial, cuando empezaron en Ginebra estaba integrado por ocho españoles y siete extranjeros, al llegar a la frontera eran 800 y se sabía que ese iba a ser el momento álgido. Hubo un enorme festival y cuando la marcha pasó la frontera detuvieron a los españoles y el resto hizo una sentada que fue disuelta brutalmente por la policía española. La presencia de la prensa europea hizo que tuviera una repercusión internacional. Esto sirvió no solo para denunciar la represión en España sino para dar a conocer que había empezado la lucha de apoyo a la objeción de conciencia.

P: ¿Cómo se da posteriormente el proceso de expansión del movimiento de objeción de conciencia? ¿Cuál sería, en breves palabras, su recorrido (represión, principales acciones de denuncia, el surgimiento del voluntariado para el desarrollo, los servicios civiles autogestionados…) hasta la campaña de insumisión?

R: A partir de aquí se fue desarrollando y fue cogiendo cierta fuerza. De todas formas el número de objetores no creció demasiado. En enero lo hice yo, en mayo fueron Joan Guzman y Jordi Agulló.

Yo hice la objeción igual que la hacían los Testigos de Jehová, que era ir al cuartel y decir que no vestía el uniforme, por lo que entro en la cárcel en enero de 1971 y me condenan en

Consejo de Guerra a 18 meses de cárcel por desobediencia, pues no existía el delito de objeción de conciencia. Esto implicaba que cuando cumplías la sentencia salías a la calle y tenías que volver al cuartel para volver a hacer la mili. Te volvías a negar y era el mismo delito pero reincidente, con lo cual endurecían la sentencia y acumulabas condenas en cadena. Y esto duraba hasta que cumplías 31 ó 32 años y te daban un indulto dándote por imposible.

A mí cuando me dan la libertad, en vez de volver al cuartel, me decido a llevar la lucha a un terreno más positivo. Me fui al barrio de Orriols de las afueras de Valencia, con muchas carencias y junto a la comunidad parroquial y la asociación de vecinos, les cuento quién soy y que quiero hacer un servicio civil alternativo al militar. Era gente valiente y, pese a que pudiera plantearles problemas, acabo dando clases en una escuela nocturna y organizando una guardería. La idea es que cuando pides algo tienes que hacerlo si puedes, de forma que demuestres que es posible. En aquella época un millón de niños estaban en España sin escuela.

A los 15 días de estar allí decidimos hacerlo público y mandamos una carta notarial al capitán general, donde decía que si tenía que servir a la patria mi patria era este barrio. Ante la inacción del Ejército continuamos haciéndolo público, explicándolo de una manera didáctica para hacer frente al prestigio social de la "mili". Planteábamos que el dinero y la energía dedicados a la guerra debían ser destinados a cubrir necesidades sociales. Yo empezaba a dar charlas y finalmente mandamos la carta a la prensa, a los dos días de ser publicada en *La Vanguardia* fui detenido y me juzgaron por deserción, siendo condenado a un año de cárcel y 15 meses en un batallón de castigo en el Sahara.

Esto, acompañado de una campaña con proyección internacional que incluía la ocupación de consulados, pintada de trenes, boicot a actos de los ministros en el extranjero, pancartas en las torres de Notre Dame de París, etc... y en España se hacen ayunos, envío de cartas, manifestaciones… Después, al volver del Sahara, seguimos con lo que era la campaña de voluntarios para el desarrollo, que consistía en dar charlas pidiendo firmas de gente que estuviera interesada en hacer un servicio civil, en caso de que se consiguiera una ley. Una forma de conocer si habría gente interesada en hacer los servicios sociales autogestionados; reunimos 800 firmas.

La idea era que como no nos iban a dejar, pues empezamos a ponerlo en práctica de una manera autogestionada. Conseguimos a cinco personas que lo harían en el barrio de Can Serra en Barcelona y organizamos la primera objeción de conciencia colectiva. Integramos el proyecto en la dinámica del barrio (asociación de vecinos y comunidad parroquial, que eran muy luchadores contra la dictadura), dimos clases de alfabetización y montamos una guardería, pues no había ninguna en todo el barrio. A los seis meses parte del grupo, que eran prófugos, hicieron pública la acción y fueron detenidos. Aquí comenzaría la mancha de aceite que va desarrollándose, pues se habían preparado servicios civiles y grupos de

apoyo en otras ciudades, y que desemboca en más de un millón de objetores, 30.000 insumisos y en 30 años la supresión de la mili.

P: En el periodo de transición a la democracia ¿cómo convive este emergente movimiento pacifista con otras corrientes ideológicas y políticas que se consideraban transformadoras y que defendían la violencia revolucionaria o apoyaban a grupos armados?

R: Yo voy pasando por cárceles de comunes y cárceles de políticos, concretamente seis meses en la de políticos de Jaén que me dan mucha experiencia. Allí manteníamos muchas discusiones sobre las estrategias de lucha contra la dictadura, yo en los debates de la época les decía a la gente: el general tiene una cabeza, dos brazos y dos piernas, como todos nosotros. Su fuerza es nuestra obediencia, con no obedecerle deja de tener fuerza. El problema no es él sino nosotros.

Las ideas de la noviolencia eran muy desconocidas y los grupos y partidos de izquierda estaban por la lucha armada, por ir a la "mili" para aprender a manejar las armas. Y nosotros no le encontrábamos sentido, creíamos que éramos mucho más fuertes utilizando la noviolencia.

P: El servicio militar era cosa de hombres y por tanto la represión directa y los encarcelamientos se ejercían sobre ellos ¿Cuál fue el papel de las mujeres y de los grupos de apoyo en una campaña de desobediencia civil como la insumisión?

R: El papel de las mujeres ha sido muy importante porque aquellas que se conciencian con estas luchas y se involucran, se quedan muy enganchadas pues los desastres de las guerras los sufren de una manera más intensa las mujeres. En nuestra lucha las mujeres tenían la ventaja de no tener que ir a la cárcel por no ir a la "mili", por lo que podían planificar su vida y su campaña de apoyo. Las mujeres le daban continuidad y fortaleza a las campañas, no solo porque se solidarizaran con los hombres, sino porque era una lucha contra el militarismo y la defensa de la humanidad de la que ellas formaban parte.

Sus acciones fueron muy importantes y el valor de las mujeres se puso de manifiesto muchas veces, especialmente en la heroica fase de la insumisión. Y no solo las mujeres, ya que también surgieron los grupos de familiares de insumisos. Los insumisos estaban en la cárcel, pero padres, madres, hermanos estaban en la calle con una gran capacidad de acción, de imaginación, lo que le daba un carácter muy completo al movimiento al implicar a las familias. Las familias al principio no entendían mucho, pero a fuerza de hablar con el

hijo y con otros padres y ver cómo este iba voluntariamente a la cárcel fueron comprendiendo. A las madres esto les tocaba mucho y eran personas de un gran coraje que le daban un valor añadido a la lucha.

P: ¿Cómo contarías a alguien que no lo conoció las motivaciones y el proceso que siguió la campaña de insumisión que se da a partir de 1984, tanto contra el servicio militar obligatorio como contra la Ley de Objeción de Conciencia, que preveía un servicio social sustitutorio?

R: La llegada de la democracia y de las libertades alienta la lucha contra un anacrónico servicio militar obligatorio. Además, el salto de hablar de la objeción de conciencia que era difícil de explicar, a hablar de insumisión... esto lo entendía todo el mundo. Insumiso: él que no se somete. Y toda la gente decía pues debemos hacernos insumisos, pues hemos nacido para ser libres.

La gente quería libertad y de repente tenían que irse a la "mili", o a una prestación social que era un castigo, y la gente dijo que no. El ejemplo cundía y provocaba un efecto multiplicador. En algunos valles de Navarra se llegaba a que prácticamente toda la gente joven practicaba la insumisión.

La juventud se jugaba mucho y claro pues le dedicaba muchas energías a este tema y había mucha imaginación, mucha implicación y debate, no había demasiados elementos dogmáticos. La gente que se involucró está muy orgullosa de haber participado de esta lucha.

P: ¿Cuáles consideras que son los principales motivos del éxito de la campaña de insumisión en términos de movilización, de simpatía social en la opinión pública, de impacto mediático, de imponer temas en la agenda jurídica o política, o de profunda deslegitimación de la cultura militar?

R: Yo pienso, simplificando, que en el hecho de descubrir la potencialidad de la noviolencia utilizada como herramienta de transformación social. Esta tiene una fuerza extraordinaria, quien está dispuesto a ir a la cárcel y utiliza su presencia allí como arma política es más fuerte que un Estado. La habilidad de mantenerse siempre en estrategias de noviolencia le dio simpatía social y eso es imprescindible en democracias donde las luchas se basan en buena medida en convencer a la opinión pública.

Tampoco hay que perder de vista la coyuntura histórica, ya que contaba el papel de la OTAN, la profesionalización del Ejército, la modernización del armamento… A pesar de lo

cual la suspensión de la "mili" estaba prevista para 2012, y se adelantó porque el propio Alto Mando temía que no fuera nadie. Estuvimos a punto de lograr el sueño de los pacifistas de ver los cuarteles vacíos. De ahí la improvisación con la que se hizo y lo que les cuesta legitimar el Ejército a pesar de poder dedicar tanto dinero a propaganda militar... los publicistas, los psicólogos… (el presupuesto militar diario en España es de 54 millones de euros) .

Ni en los mejores momentos pensábamos que en 30 años íbamos a acabar con el servicio militar obligatorio. Debemos ser optimistas, porque los pesimistas nunca cambian la sociedad. La sociedad puede cambiar pero debes tener un poco de suerte, una buena táctica, ser insistente, correr riesgos, ser valientes pues tenemos más de mil años de cárcel cumplidos… y tenemos un balance que no imaginábamos ni en los momentos más optimistas, y eso hay que reivindicarlo y contarlo para animar a la gente a cambiar la sociedad, pues otro mundo no solo es posible sino muy necesario.

P: Muchos de sus rasgos (descentralización, horizontalidad, autonomía de los partidos políticos, defensa de la desobediencia civil y la acción directa noviolenta…) hacían de este un movimiento social tremendamente innovador para la época. Socialización de la desobediencia civil como una herramienta privilegiada para los nuevos movimientos sociales.

R: Esta fue una gran escuela para todos los que participaron, incluidos los grupos de izquierda que nos habían criticado en los años setenta y que se acabaron sumando de una manera honesta a la lucha siguiendo estrategias de noviolencia. Supuso una tremenda batalla cultural dentro de los propios movimientos sociales y políticos.

Y ante la pregunta ¿qué se ha conseguido? Para empezar, el final de la "mili" y el cambio social que significó; el resto de frutos quedan más dispersos. Hasta conseguir una sociedad justa y pacífica queda mucho camino pero en eso estamos. No somos un grupo organizado, potente, parece que se hubiera difuminado todo; pero en las luchas que te vas encontrando por distintos sitios encuentras el espíritu y las formas de hacer de la insumisión y seguro que algún insumiso está por allí, y eso es muy importante.

P: La definitiva desaparición del servicio militar y la profesionalización del ejército, que lleva una década volcado en cambiar la percepción social que se tenía del mismo, hasta difuminar aparentemente la diferencia entre belicismo e intervención humanitaria, ha llevado al antimilitarismo a una difícil encrucijada en la que no ha sido capaz de recuperar dinamismo ni tomar la iniciativa… ¿Cuáles son los principales retos de futuro que afronta en la actualidad?

R: Hay que denunciar toda la cultura de la muerte que tenemos, no solo los ejércitos o la carrera armamentística, la velocidad es otra forma de cultura de muerte que genera miles de muertes, la moda que genera anorexia, la competitividad que nos impide cooperar… Y promover una cultura de vida, cooperadora y que busque la satisfacción de nuestras necesidades. Gandhi decía que «hay suficiente para todas nuestras necesidades pero no para toda la codicia de unos pocos».

En el nivel práctico hay que luchar por el desarme, cada día gastamos una millonada en mantener ejércitos que no nos pueden defender de un ataque nuclear ni de armas químicas o bacteriológicas. Un dinero tirado, pues con lo que cuestan tres tanques Leopard se puede construir un hospital. Luego están las escuelas que se declaran objetoras de conciencia, que consiste en mandar una carta al Ejército diciendo que no colaboraran con él y que no se les envíe propaganda. También las campañas de objeción científica, en la que científicos se niegan a colaborar con empresas que se dediquen a la fabricación de armamento. Y como extensión la lucha por la ecología, por la defensa de la naturaleza, que es nuestra verdadera patria. Pero es curioso que ningún partido del Parlamento proponga la eliminación de los inútiles gastos militares.

P: ¿Podríamos hablar de una dimensión educativa de la desobediencia civil? ¿En que consistiría esta suerte de pedagogía social del movimiento de insumisión?

R: La desobediencia civil es un tema importantísimo porque los crímenes más horribles de la humanidad no se han cometido solo por malicia sino, sobre todo, por obediencia. La malicia e ignorancia de unos pocos y la obediencia de muchos. El peligro más grande del ser humano es el obedecer, somos seres educados para la obediencia ¿Dónde se educa para la desobediencia? ¿En qué escuela? Y, sin embargo, no hemos nacido para obedecer órdenes sino a nuestra conciencia y así ser libres, dignos y responsables.

El culto a la obediencia es una de las herramientas más peligrosas y una de las mayores fuerzas que tiene el poder para tenernos sometidos. Hay que volver a valorar la dignidad de la conciencia y la desobediencia. Don Milani, cura de Barbiana en Italia, escribió una carta defendiendo a los objetores y decía: «hay una ley escrita en el corazón de todas las personas, una gran parte de la humanidad la llama Ley de Dios, otra parte la llama Ley de la conciencia. Los que no creen ni en una ni en otra, no son más que una ínfima minoría enferma que rinde culto a la obediencia ciega».

La obediencia está valorada y la desobediencia no; solo hay que mirar quién medra en una empresa o en política. Si queremos tener un futuro de libertad y dignidad debemos enseñar a la gente a desobedecer. El camino de la violencia nos ha llevado a acumular

armas para destruir el planeta 12 veces; esta crisis de supervivencia en la que la vida está constantemente amenazada es más importante que la grave crisis económica. Debemos enseñar a la gente a desobedecer y luchar por el desarme.

P: Y para acabar algo que quisieras comentar y no te hayamos preguntado…

Sí, querría comentar unas líneas que escribe desde la cárcel Carlos Mejías, desertor norteamericano de la guerra de Iraq:

«Una de las razones por las que no me opuse a la guerra, en un principio, fue que tenía miedo de perder mi libertad. Detrás de estos barrotes soy libre porque escuché a un poder superior, la voz de mi conciencia».

Esta frase es muy importante porque resume el camino que debemos de seguir para desarrollar una verdadera cultura de paz.

Intervista al primo obiettore di coscienza spagnolo
https://www.fuhem.es/papeles_articulo/entrevista-con-pepe-beunza-las-virtudes-de-la-desobediencia/

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ CASADEVANTE Y ALFREDO RAMOS

Entrevista con Pepe Beunza

Las virtudes de la desobediencia

Pepe Beunza estudió ingeniería técnica agrícola. En la universidad participó en las luchas del Sindicato Democrático de Estudiantes y fue detenido varias veces. En 1971 se convirtió en el primer objetor de conciencia noviolento. Se le condenó en dos consejos de guerra, pasó por 10 cárceles, dos calabozos y un batallón de castigo en el Sahara. Siguió participando en las luchas de los objetores y después con los insumisos hasta la desaparición de la "mili". Ha sido profesor de formación profesional agraria en Cataluña, donde sigue en la actualidad trabajando de técnico en un parque natural. Continúa en la lucha por el desarme y participa en campañas ecologistas y de defensa de los derechos humanos.

Entrevistar a un técnico agrícola de 62 años que actualmente trabaja en un parque natural, que es padre de familia y vecino activo en las luchas por la mejora de la calidad de vida de su municipio, es una propuesta de dar voz a una persona cualquiera. Y esa es una de las mayores virtudes de Pepe Beunza, reivindicarse como una persona normal, a pesar de que su biografía lleve 40 años vinculada a la lucha por el desarme y el pacifismo ya que en 1971 se convirtió en el primer objetor de conciencia noviolento del Estado español. Una actividad que continúa en la plataforma contra la Línea de Alta Tensión que atravesará el Pirineo o promoviendo la noviolencia en conflictos como los de Palestina o Iraq.

Conversamos con Pepe sobre lo que fue su experiencia personal y desde ahí recorremos brevemente la historia del antimilitarismo, reactualizando episodios y reflexiones en torno a un movimiento social que ha protagonizado algunas de las más determinantes transformaciones sociales y culturales.

Pregunta: Simbólicamente uno de los principios por los que se suele empezar a contar la historia del antimilitarismo en el Estado español, es tu negativa a realizar el servicio militar en 1971 y el posterior Consejo de Guerra al que estuviste sometido en Valencia ¿Qué significado social tenía en aquella época la realización del servicio militar obligatorio?

Respuesta: Haciendo un salto en el tiempo, ya que no puedo conocer a los lectores, nos situamos cuando yo tenía 23 años y me negué a realizar el servicio militar. La “mili” en aquella época cumplía una función social muy importante: se presentaba como iniciación a la disciplina y a la hombría, pero en la práctica era servidumbre y machismo. Un rito similar al de los pueblos primitivos; entonces la gente iba a la “mili” y se suponía que allí le hacían hombre. Entonces en muchas casas estaba la foto de los hijos jurando bandera, era además una dictadura militar y resultaba dificilísimo hacerle comprender a la gente que había que negarse a hacer el servicio militar.

P: ¿Podrías contarnos de una manera resumida cómo fue tu experiencia (proceso, apoyos sociales, vínculos con redes internacionales…)?

R: Yo comenzaba a estar concienciado contra el franquismo y contra la dictadura y había viajado a Francia donde había conocido estos temas, porque la objeción de conciencia aquí era un tema absolutamente desconocido. Tuve suerte porque conocí una comunidad de noviolentos que se llamaba "El arca" que había fundado Lanza del Vasto –un italiano seguidor de Gandhi, que vivía en Francia–, y fui un verano a visitarles. Y esa fue la raíz de todo mi proceso. A partir de ahí conocí a objetores de conciencia franceses, suizos, belgas, colectivos novi lentos franceses que habían luchado contra la guerra de Argelia, grupos de anarquistas noviolentos… y yo, que era una persona que me estaba concienciando contra la dictadura, pues encontré la herramienta que me permitió dar forma a todas las ideas que ya tenía.

Hasta entonces estaban los Testigos de Jehová, que cuando fuimos a verles nos dijeron que ellos estaban pendientes de que llegara el fin del mundo, y que como estaba cerca pues que no había que hacer nada. Para nosotros esto era terrible porque había 150 Testigos de Jehová presos, una fuerza extraordinaria de la que no se sacaba ningún provecho político o social.También estaba preso un Adventista del Séptimo Día.

Nos dimos cuenta de que teníamos que empezar otra forma de lucha, pues para nosotros esperar el fin del mundo no era demasiado interesante. Y así, después de una preparación de bastante tiempo, pues no resulta sencillo prepararse para ir a la cárcel, en enero de 1971 me negué a hacer el servicio militar.

Entonces comienza el proceso de los objetores de conciencia. Nosotros planeamos una campaña de apoyo internacional a la que dedicamos muchos esfuerzos. La campaña en Europa tuvo muy buena acogida, pues en general la sociedad civil europea estaba dolida de que Franco siguiera en el poder, y para mucha gente encontrar a una persona que iba a luchar de una manera noviolenta contra la dictadura supuso un referente con el que se podían identificar. Especialmente activos y constantes en su apoyo a nivel internacional fueron el Movimiento Internacional por la Reconciliación y la Internacional de Resistentes a la Guerra.

Además, en aquella época el turismo era una pieza fundamental de la economía española y en el extranjero se ofrecía sol y playa, y desde la campaña se añadía el sol, playa y represión. La industria turística era muy sensible a estas cosas y la campaña internacional nos ayudaba a sentirnos más fuertes.

Las acciones noviolentas son acciones públicas, aunque en ocasiones sean discretas. En aquella época en España cualquier acción noviolenta duraba lo que tardaba la policía en llegar, por lo que si queríamos hacer alguna acción que durara más tiempo había que hacerlo de otra manera. Un grupo de gente con mucha imaginación, dirigidos por Gonzalo Arias, organizaron una marcha a pie, desde Ginebra hasta la prisión de Valencia donde yo estaba preso. Venían a decir, «si Pepe está preso por ser objetor de conciencia y luchar por el desarme y nosotros estamos de acuerdo con él, lo lógico es que nos lleven presos también».

Esta marcha arrancó en febrero y estuvo cuarenta y tantos días caminando por las carreteras, con frió, lluvia o nieve. Una marcha dura, pero que garantizaba que la acción se prolongara en el tiempo y permitiese visibilizar un problema desconocido. El grupo inicial, cuando empezaron en Ginebra estaba integrado por ocho españoles y siete extranjeros, al llegar a la frontera eran 800 y se sabía que ese iba a ser el momento álgido. Hubo un enorme festival y cuando la marcha pasó la frontera detuvieron a los españoles y el resto hizo una sentada que fue disuelta brutalmente por la policía española. La presencia de la prensa europea hizo que tuviera una repercusión internacional. Esto sirvió no solo para denunciar

la represión en España sino para dar a conocer que había empezado la lucha de apoyo a la objeción de conciencia.

P: ¿Cómo se da posteriormente el proceso de expansión del movimiento de objeción de conciencia? ¿Cuál sería, en breves palabras, su recorrido (represión, principales acciones de denuncia, el surgimiento del voluntariado para el desarrollo, los servicios civiles autogestionados...) hasta la campaña de insumisión?

R: A partir de aquí se fue desarrollando y fue cogiendo cierta fuerza. De todas formas el número de objetores no creció demasiado. En enero lo hice yo, en mayo fueron Joan Guzman y Jordi Agulló.

Yo hice la objeción igual que la hacían los Testigos de Jehová, que era ir al cuartel y decir que no vestía el uniforme, por lo que entro en la cárcel en enero de 1971 y me condenan en Consejo de Guerra a 18 meses de cárcel por desobediencia, pues no existía el delito de objeción de conciencia. Esto implicaba que cuando cumplías la sentencia salías a la calle y tenías que volver al cuartel para volver a hacer la mili. Te volvías a negar y era el mismo delito pero reincidente, con lo cual endurecían la sentencia y acumulabas condenas en cadena. Y esto duraba hasta que cumplías 31 ó 32 años y te daban un indulto dándote por imposible.

A mí cuando me dan la libertad, en vez de volver al cuartel, me decido a llevar la lucha a un terreno más positivo. Me fui al barrio de Orriols de las afueras de Valencia, con muchas carencias y junto a la comunidad parroquial y la asociación de vecinos, les cuento quién soy y que quiero hacer un servicio civil alternativo al militar. Era gente valiente y, pese a que pudiera plantearles problemas, acabo dando clases en una escuela nocturna y organizando una guardería. La idea es que cuando pides algo tienes que hacerlo si puedes, de forma que demuestres que es posible. En aquella época un millón de niños estaban en España sin escuela.

A los 15 días de estar allí decidimos hacerlo público y mandamos una carta notarial al capitán general, donde decía que si tenía que servir a la patria mi patria era este barrio. Ante la inacción del Ejército continuamos haciéndolo público, explicándolo de una manera didáctica para hacer frente al prestigio social de la "mili". Planteábamos que el dinero y la energía dedicados a la guerra debían ser destinados a cubrir necesidades sociales. Yo empezaba a dar charlas y finalmente mandamos la carta a la prensa, a los dos días de ser publicada en La Vanguardia fui detenido y me juzgaron por deserción, siendo condenado a un año de cárcel y 15 meses en un batallón de castigo en el Sahara.

Esto, acompañado de una campaña con proyección internacional que incluía la ocupación de consulados, pintada de trenes, boicot a actos de los ministros en el extranjero, pancartas en las torres de Notre Dame de París, etc... y en España se hacen ayunos, envío de cartas, manifestaciones... Después, al volver del Sahara, seguimos con lo que era la campaña de voluntarios para el desarrollo, que consistía en dar charlas pidiendo firmas de gente que estuviera interesada en hacer un servicio civil, en caso de que se consiguiera una ley. Una forma de conocer si habría gente interesada en hacer los servicios sociales autogestionados; reunimos 800 firmas.

La idea era que como no nos iban a dejar, pues empezamos a ponerlo en práctica de una manera autogestionada. Conseguimos a cinco personas que lo harían en el barrio de Can Serra en Barcelona y organizamos la primera objeción de conciencia colectiva. Integramos

el proyecto en la dinámica del barrio (asociación de vecinos y comunidad parroquial, que eran muy luchadores contra la dictadura), dimos clases de alfabetización y montamos una guardería, pues no había ninguna en todo el barrio. A los seis meses parte del grupo, que eran prófugos, hicieron pública la acción y fueron detenidos. Aquí comenzaría la mancha de aceite que va desarrollándose, pues se habían preparado servicios civiles y grupos de apoyo en otras ciudades, y que desemboca en más de un millón de objetores, 30.000 insumisos y en 30 años la supresión de la mili.

P: En el periodo de transición a la democracia ¿cómo convive este emergente movimiento pacifista con otras corrientes ideológicas y políticas que se consideraban transformadoras y que defendían la violencia revolucionaria o apoyaban a grupos armados?

R: Yo voy pasando por cárceles de comunes y cárceles de políticos, concretamente seis meses en la de políticos de Jaén que me dan mucha experiencia. Allí manteníamos muchas discusiones sobre las estrategias de lucha contra la dictadura, yo en los debates de la época les decía a la gente: el general tiene una cabeza, dos brazos y dos piernas, como todos nosotros. Su fuerza es nuestra obediencia, con no obedecerle deja de tener fuerza. El problema no es él sino nosotros.

Las ideas de la noviolencia eran muy desconocidas y los grupos y partidos de izquierda estaban por la lucha armada, por ir a la "mili" para aprender a manejar las armas. Y nosotros no le encontrábamos sentido, creíamos que éramos mucho más fuertes utilizando la noviolencia.

P: El servicio militar era cosa de hombres y por tanto la represión directa y los encarcelamientos se ejercían sobre ellos ¿Cuál fue el papel de las mujeres y de los grupos de apoyo en una campaña de desobediencia civil como la insumisión?

R: El papel de las mujeres ha sido muy importante porque aquellas que se conciencian con estas luchas y se involucran, se quedan muy enganchadas pues los desastres de las guerras los sufren de una manera más intensa las mujeres. En nuestra lucha las mujeres tenían la ventaja de no tener que ir a la cárcel por no ir a la "mili", por lo que podían planificar su vida y su campaña de apoyo. Las mujeres le daban continuidad y fortaleza a las campañas, no solo porque se solidarizaran con los hombres, sino porque era una lucha contra el militarismo y la defensa de la humanidad de la que ellas formaban parte.

Sus acciones fueron muy importantes y el valor de las mujeres se puso de manifiesto muchas veces, especialmente en la heroica fase de la insumisión. Y no solo las mujeres, ya que también surgieron los grupos de familiares de insumisos. Los insumisos estaban en la cárcel, pero padres, madres, hermanos estaban en la calle con una gran capacidad de acción, de imaginación, lo que le daba un carácter muy completo al movimiento al implicar a las familias. Las familias al principio no entendían mucho, pero a fuerza de hablar con el hijo y con otros padres y ver cómo este iba voluntariamente a la cárcel fueron comprendiendo.

A las madres esto les tocaba mucho y eran personas de un gran coraje que le daban un valor añadido a la lucha.

P: ¿Cómo contarías a alguien que no lo conoció las motivaciones y el proceso que siguió la campaña de insumisión que se da a partir de 1984, tanto contra el servicio militar obligatorio como contra la Ley de Objeción de Conciencia, que preveía un servicio social sustitutorio?

R: La llegada de la democracia y de las libertades alienta la lucha contra un anacrónico servicio militar obligatorio. Además, el salto de hablar de la objeción de conciencia que era difícil de explicar, a hablar de insumisión… esto lo entendía todo el mundo. Insumiso: él que no se somete. Y toda la gente decía pues debemos hacernos insumisos, pues hemos nacido para ser libres.

La gente quería libertad y de repente tenían que irse a la "mili", o a una prestación social que era un castigo, y la gente dijo que no. El ejemplo cundía y provocaba un efecto multiplicador. En algunos valles de Navarra se llegaba a que prácticamente toda la gente joven practicaba la insumisión.

La juventud se jugaba mucho y claro pues le dedicaba muchas energías a este tema y había mucha imaginación, mucha implicación y debate, no había demasiados elementos dogmáticos. La gente que se involucró está muy orgullosa de haber participado de esta lucha.

P: ¿Cuáles consideras que son los principales motivos del éxito de la campaña de insumisión en términos de movilización, de simpatía social en la opinión pública, de impacto mediático, de imponer temas en la agenda jurídica o política, o de profunda deslegitimación de la cultura militar?

R: Yo pienso, simplificando, que en el hecho de descubrir la potencialidad de la noviolencia utilizada como herramienta de transformación social. Esta tiene una fuerza extraordinaria, quien está dispuesto a ir a la cárcel y utiliza su presencia allí como arma política es más fuerte que un Estado. La habilidad de mantenerse siempre en estrategias de noviolencia le dio simpatía social y eso es imprescindible en democracias donde las luchas se basan en buena medida en convencer a la opinión pública.

Tampoco hay que perder de vista la coyuntura histórica, ya que contaba el papel de la OTAN, la profesionalización del Ejército, la modernización del armamento… A pesar de lo cual la suspensión de la "mili" estaba prevista para 2012, y se adelantó porque el propio Alto Mando temía que no fuera nadie. Estuvimos a punto de lograr el sueño de los pacifistas de ver los cuarteles vacíos. De ahí la improvisación con la que se hizo y lo que les cuesta legitimar el Ejército a pesar de poder dedicar tanto dinero a propaganda militar… los publicistas, los psicólogos… (el presupuesto militar diario en España es de 54 millones de euros).

Ni en los mejores momentos pensábamos que en 30 años íbamos a acabar con el servicio militar obligatorio. Debemos ser optimistas, porque los pesimistas nunca cambian la sociedad. La sociedad puede cambiar pero debes tener un poco de suerte, una buena táctica, ser insistente, correr riesgos, ser valientes pues tenemos más de mil años de cárcel cumplidos… y tenemos un balance que no imaginábamos ni en los momentos más optimistas, y eso hay que reivindicarlo y contarlo para animar a la gente a cambiar la sociedad, pues otro mundo no solo es posible sino muy necesario.

P: Muchos de sus rasgos (descentralización, horizontalidad, autonomía de los partidos políticos, defensa de la desobediencia civil y la acción directa noviolenta…) hacían de este un movimiento social tremendamente innovador para la época. Socialización de la desobediencia civil como una herramienta privilegiada para los nuevos movimientos sociales.

R: Esta fue una gran escuela para todos los que participaron, incluidos los grupos de izquierda que nos habían criticado en los años setenta y que se acabaron sumando de una manera honesta a la lucha siguiendo estrategias de noviolencia. Supuso una tremenda batalla cultural dentro de los propios movimientos sociales y políticos.

Y ante la pregunta ¿qué se ha conseguido? Para empezar, el final de la "mili" y el cambio social que significó; el resto de frutos quedan más dispersos. Hasta conseguir una sociedad justa y pacífica queda mucho camino pero en eso estamos. No somos un grupo organizado, potente, parece que se hubiera difuminado todo; pero en las luchas que te vas encontrando por distintos sitios encuentras el espíritu y las formas de hacer de la insumisión y seguro que algún insumiso está por allí, y eso es muy importante.

P: La definitiva desaparición del servicio militar y la profesionalización del ejército, que lleva una década volcado en cambiar la percepción social que se tenía del mismo, hasta difuminar aparentemente la diferencia entre belicismo e intervención humanitaria, ha llevado al antimilitarismo a una difícil encrucijada en la que no ha sido capaz de recuperar dinamismo ni tomar la iniciativa... ¿Cuáles son los principales retos de futuro que afronta en la actualidad?

R: Hay que denunciar toda la cultura de la muerte que tenemos, no solo los ejércitos o la carrera armamentística, la velocidad es otra forma de cultura de muerte que genera miles de muertes, la moda que genera anorexia, la competitividad que nos impide cooperar... Y promover una cultura de vida, cooperadora y que busque la satisfacción de nuestras necesidades. Gandhi decía que «hay suficiente para todas nuestras necesidades pero no para toda la codicia de unos pocos».

En el nivel práctico hay que luchar por el desarme, cada día gastamos una millonada en mantener ejércitos que no nos pueden defender de un ataque nuclear ni de armas químicas o bacteriológicas. Un dinero tirado, pues con lo que cuestan tres tanques Leopard se puede construir un hospital. Luego están las escuelas que se declaran objetoras de conciencia, que consiste en mandar una carta al Ejército diciendo que no colaboraran con él y que no se les envíe propaganda. También las campañas de objeción científica, en la que científicos se niegan a colaborar con empresas que se dediquen a la fabricación de armamento. Y como extensión la lucha por la ecología, por la defensa de la naturaleza, que es nuestra verdadera patria. Pero es curioso que ningún partido del Parlamento proponga la eliminación de los inútiles gastos militares.

P: ¿Podríamos hablar de una dimensión educativa de la desobediencia civil? ¿En que consistiría esta suerte de pedagogía social del movimiento de insumisión?

R: La desobediencia civil es un tema importantísimo porque los crímenes más horribles de la humanidad no se han cometido solo por malicia sino, sobre todo, por obediencia. La malicia e ignorancia de unos pocos y la obediencia de muchos. El peligro más grande del ser humano es el obedecer, somos seres educados para la obediencia ¿Dónde se educa para la desobediencia? ¿En qué escuela? Y, sin embargo, no hemos nacido para obedecer órdenes sino a nuestra conciencia y así ser libres, dignos y responsables.

El culto a la obediencia es una de las herramientas más peligrosas y una de las mayores fuerzas que tiene el poder para tenernos sometidos. Hay que volver a valorar la dignidad de la conciencia y la desobediencia. Don Milani, cura de Barbiana en Italia, escribió una carta

defendiendo a los objetores y decía: «hay una ley escrita en el corazón de todas las personas, una gran parte de la humanidad la llama Ley de Dios, otra parte la llama Ley dela conciencia. Los que no creen ni en una ni en otra, no son más que una ínfima minoría enferma que rinde culto a la obediencia ciega».

La obediencia está valorada y la desobediencia no; solo hay que mirar quién medra enuna empresa o en política. Si queremos tener un futuro de libertad y dignidad debemosenseñar a la gente a desobedecer. El camino de la violencia nos ha llevado a acumular armas para destruir el planeta 12 veces; esta crisis de supervivencia en la que la vida está constantemente amenazada es más importante que la grave crisis económica. Debemos enseñar a la gente a desobedecer y luchar por el desarme.

P: Y para acabar algo que quisieras comentar y no te hayamos preguntado…

Sí, querría comentar unas líneas que escribe desde la cárcel Carlos Mejías, desertor norteamericano de la guerra de Iraq:

«Una de las razones por las que no me opuse a la guerra, en un principio, fue que tenía miedo de perder mi libertad. Detrás de estos barrotes soy libre porque escuché a un poder superior, la voz de mi conciencia».

Esta frase es muy importante porque resume el camino que debemos de seguir para de - sarrollar una verdadera cultura de paz.

Entrevista con Pepe Beunza.

Intervista al primo obiettore di coscienza spagnolo
https://www.fuhem.es/papeles_articulo/entrevista-con-pepe-beunza-las-virtudes-de-la-desobediencia/

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ CASADEVANTE Y ALFREDO RAMOS

Intervista con Pepe Beunza

Le virtù della disobbedienza

Pepe Beunza ha studiato ingegneria tecnica agricola. All'università partecipò alle lotte del Sindacato Democratico degli Studenti e fu arrestato più volte. Nel 1971 divenne il primo obiettore di coscienza nonviolento. È stato condannato in due consigli di guerra, ha attraversato 10 prigioni, due celle e un battaglione di punizione nel Sahara. Continuò a partecipare alle lotte degli obiettori e poi con gli insubordinati fino alla scomparsa della "mili". È stato professore di formazione professionale agraria in Catalogna, dove ancora oggi lavora come tecnico in un parco naturale. Continua la lotta per il disarmo e partecipa a campagne ambientali e di difesa dei diritti umani..

Intervistare un tecnico agricolo di 62 anni che attualmente lavora in un parco naturale, che è padre di famiglia e vicino attivo nelle lotte per il miglioramento della qualità della vita del suo comune, è una proposta di dare voce a una persona qualsiasi. E questa è una delle maggiori virtù di Pepe Beunza, rivendicarsi come una persona normale, nonostante la sua biografia sia stata legata alla lotta per il disarmo e il pacifismo da 40 anni poiché nel 1971 divenne il primo obiettore di coscienza nonviolento dello Stato spagnolo. Un'attività che continua sulla piattaforma contro la Linea d'Alta Tensione che attraverserà i Pirenei o promuovendo la nonviolenza nei conflitti come quelli in Palestina o in Iraq.

Abbiamo parlato con Pepe della sua esperienza personale e da lì abbiamo ripercorso brevemente la storia dell'antimilitarismo, rivitalizzando episodi e riflessioni intorno a un movimento sociale che ha protagonista alcune delle più determinanti trasformazioni sociali e culturali.

Domanda: Simbolicamente uno dei principi con cui si comincia a raccontare la storia dell'antimilitarismo nello Stato spagnolo, è il tuo rifiuto di fare il servizio militare nel 1971 e il successivo Consiglio di guerra a cui sei stato sottoposto a Valencia Che significato sociale aveva all'epoca lo svolgimento del servizio militare obbligatorio?

Risposta: Facendo un salto nel tempo, poiché non riesco a incontrare i lettori, ci siamo messi quando avevo 23 anni e mi sono rifiutato di fare il servizio militare. La "mili" in quell'epoca svolgeva una funzione sociale molto importante: si presentava come iniziazione alla disciplina e alla virilità, ma in pratica era schiavitù e maschilismo. Un rito simile a quello dei popoli primitivi; allora la gente andava al "mili" e lì si supponeva che lo rendessero uomo. Allora in molte case c'era la foto dei figli che giuravano bandiera, era anche una dittatura militare ed era difficilissimo far capire alla gente che bisognava rifiutare di fare il servizio militare.

D: Potresti raccontarci in modo sintetico com'è stata la tua esperienza (processo, supporto sociale, collegamenti con le reti internazionali...)?

R: Iniziavo ad essere consapevole del franchismo e della dittatura e mi ero recato in Francia dove avevo conosciuto questi temi, perché l'obiezione di coscienza qui era un

argomento assolutamente sconosciuto. Ho avuto fortuna perché ho conosciuto una comunità di noviolenti che si chiamava "L'arca" che aveva fondato Lanza del Vasto -un italiano seguace di Gandhi, che viveva in Francia-, e sono andato un'estate a visitarli. E questa è stata la radice di tutto il mio processo. Da lì conobbi obiettori di coscienza francesi, svizzeri, belgi, collettivi novi lenti francesi che avevano combattuto la guerra d'Algeria, gruppi di anarchici nonviolenti... ed io, che ero una persona che mi stava sensibilizzando contro la dittatura, perché ho trovato lo strumento che mi ha permesso di dare forma a tutte le idee che già avevo.

Fino ad allora c'erano i Testimoni di Geova, che quando siamo andati a trovarli ci hanno detto che erano in attesa della fine del mondo, e che poiché era vicino, non c'era nulla da fare. Per noi era terribile perché c'erano 150 Testimoni di Geova in carcere, una forza straordinaria dalla quale non si traeva alcun profitto politico o sociale.

Ci siamo resi conto che dovevamo iniziare un'altra forma di lotta, perché per noi aspettare la fine del mondo non era troppo interessante. E così, dopo una preparazione di parecchio tempo, poiché non è facile prepararsi per andare in prigione, nel gennaio 1971 mi rifiutai di fare il servizio militare.

Poi inizia il processo degli obiettori di coscienza. Stiamo pianificando una campagna di sostegno internazionale a cui dedichiamo molti sforzi. La campagna in Europa è stata accolta con grande favore, poiché in generale la società civile europea era addolorata per il fatto che Franco fosse ancora al potere, e per molte persone trovare una persona che avrebbe combattuto in modo nonviolento contro la dittatura è stato un punto di riferimento con cui potersi identificare. Particolarmente attivi e costanti nel loro sostegno a livello internazionale sono stati il Movimento Internazionale per la Riconciliazione e l'Internazionale di Resistenza alla Guerra.

Inoltre, a quell'epoca il turismo era un elemento fondamentale dell'economia spagnola e all'estero si offriva sole e spiaggia, e dalla campagna si aggiungevano sole, spiaggia e repressione. L'industria turistica era molto sensibile a queste cose e la campagna internazionale ci aiutava a sentirci più forti.

Le azioni nonviolente sono azioni pubbliche, anche se a volte discrete. A quell'epoca in Spagna ogni azione nonviolenta durava quanto la polizia impiegava ad arrivare, quindi se volevamo fare qualche azione che durasse più a lungo bisognava farlo in un altro modo. Un gruppo di persone con molta immaginazione, guidati da Gonzalo Arias, hanno organizzato una marcia a piedi, da Ginevra alla prigione di Valencia dove ero detenuto. Venivano a dire, «se Pepe è prigioniero per essere obiettore di coscienza e lottare per il disarmo e noi siamo d'accordo con lui, la cosa logica è che ci portino anche in prigione».

Questa marcia è iniziata a febbraio e ha camminato per le strade per quaranta giorni, con freddo, pioggia o neve. Una marcia dura, ma che garantiva che l'azione si prolungasse nel tempo e permettesse di rendere visibile un problema sconosciuto. Il gruppo iniziale, quando iniziarono a Ginevra, era composto da otto spagnoli e sette stranieri, arrivati alla frontiera erano 800 e si sapeva che quello sarebbe stato il momento culminante. C'è stato un enorme festival e quando la marcia ha superato il confine gli spagnoli sono stati fermati e il resto ha fatto un sit-in che è stato brutalmente sciolto dalla polizia spagnola. La presenza della stampa europea ha avuto un impatto internazionale. Ciò è servito non solo a denunciare la repressione in Spagna, ma anche a far sapere che era iniziata la lotta di sostegno all'obiezione di coscienza.

D: Come avviene in seguito il processo di espansione del movimento di obiezione di coscienza? Quale sarebbe, in poche parole, il suo percorso (repressione, principali azioni di denuncia, l'emergere del volontariato per lo sviluppo, i servizi civili autogestiti...) fino alla campagna di insumissione

R: Da qui si è sviluppato e ha acquisito una certa forza. Comunque il numero di obiettori non è cresciuto troppo. A gennaio l'ho fatto io, a maggio sono stati Joan Guzman e Jordi Agulló.

Ho fatto l'obiezione come facevano i Testimoni di Geova, che era di andare in caserma e dire che non indossavo l'uniforme, così sono andato in prigione nel gennaio 1971 e sono stato condannato alla corte marziale a 18 mesi di carcere per disobbedienza, perché non esisteva il reato di obiezione di coscienza. Questo significava che quando si scontava la pena si usciva in strada e si doveva tornare alla caserma per fare di nuovo la milizia. Ti rifiutavi di nuovo ed era lo stesso reato, ma recidivo, che inaspriva la pena e accumulava condanne a catena. E questo è durato fino al tuo 31 o 32 anni e ti hanno dato la grazia, considerandoti impossibile.

Quando mi danno la libertà, invece di tornare in caserma, decido di portare la lotta su un terreno più positivo. Sono andato nel quartiere di Orriols, alla periferia di Valencia, con molte carenze e insieme alla comunità parrocchiale e all'associazione dei vicini, vi racconto chi sono e che voglio fare un servizio civile alternativo a quello militare. Si trattava di persone coraggiose e, anche se avrei potuto creare problemi, ho finito per insegnare in una scuola serale e organizzare un asilo. L'idea è che quando chiedi qualcosa devi farlo se puoi, in modo da dimostrare che è possibile. All'epoca un milione di bambini erano in Spagna senza scuola.

Dopo 15 giorni abbiamo deciso di renderlo pubblico e abbiamo inviato una lettera notarile al capitano generale, dove diceva che se dovevo servire la patria la mia patria era questo quartiere. Di fronte all'inerzia dell'Esercito continuiamo a renderlo pubblico, spiegandolo in modo didattico per far fronte al prestigio sociale della "mili". Abbiamo proposto che il denaro e l'energia destinati alla guerra fossero destinati a soddisfare bisogni sociali. Iniziai a tenere conferenze e alla fine mandammo la lettera alla stampa, due giorni dopo essere stata pubblicata su La Vanguardia fui arrestato e processato per diserzione, condannato a un anno di carcere e 15 mesi in un battaglione di punizione nel Sahara.

Questo, accompagnato da una campagna con proiezione internazionale che includeva l'occupazione di consolati, dipinti di treni, boicottaggio di atti dei ministri all'estero, striscioni sulle torri di Notre Dame di Parigi, ecc... e in Spagna si fanno digiuni, invio di lettere, manifestazioni... Poi, di ritorno dal Sahara, abbiamo proseguito con quella che era la campagna di volontari per lo sviluppo, che consisteva nel tenere discorsi chiedendo firme a persone che fossero interessate a fare un servizio civile, nel caso in cui si ottenesse una legge. Un modo per sapere se ci sarebbero persone interessate a fare servizi sociali autogestiti; abbiamo raccolto 800 firme.

L'idea era che non ci avrebbero lasciato, perché abbiamo iniziato a metterlo in pratica in modo autonomo. Abbiamo ottenuto cinque persone che lo avrebbero fatto nel quartiere di Can Serra a Barcellona e organizzato la prima obiezione di coscienza collettiva. Abbiamo integrato il progetto nella dinamica del quartiere (associazione di vicini e comunità parrocchiale, che erano molto combattenti contro la dittatura), abbiamo dato lezioni di alfabetizzazione e allestito un asilo nido, perché non ce n'erano in tutto il quartiere. A sei mesi parte del gruppo, che erano profughi, hanno reso pubblica l'azione e sono stati arrestati. Qui comincerebbe la macchia d'olio che si va sviluppando, poiché si erano

preparati servizi civili e gruppi di appoggio in altre città, e che sfocia in oltre un milione di obiettori, 30.000 insuccessi e in 30 anni la soppressione della milizia.

D: Nel periodo di transizione verso la democrazia, in che modo questo emergente movimento pacifista convive con altre correnti ideologiche e politiche che si consideravano trasformatrici e che difendevano la violenza rivoluzionaria o sostenevano gruppi armati?

R: Sto attraversando carceri comuni e carceri di politici, in particolare sei mesi in quella di politici di Jaén che mi danno molta esperienza. Lì abbiamo avuto molte discussioni sulle strategie di lotta contro la dittatura, io nei dibattiti dell'epoca dicevo alla gente: il generale ha una testa, due braccia e due gambe, come tutti noi. La sua forza è la nostra obbedienza, con il non ubbidirgli cessa di avere forza. Il problema non è lui ma noi.

Le idee della nonviolenza erano molto sconosciute e gruppi e partiti di sinistra erano per la lotta armata, per andare alla "mili" per imparare a maneggiare le armi. E noi non lo capivamo, credevamo di essere molto più forti usando la nonviolenza.

D: Il servizio militare era una cosa da uomini e quindi la repressione diretta e la prigionia erano esercitate su di loro. Qual è stato il ruolo delle donne e dei gruppi di sostegno in una campagna di disobbedienza civile come l'insubordinazione?

R: Il ruolo delle donne è stato molto importante perché quelle che prendono coscienza di queste lotte e si impegnano, rimangono molto attaccate perché i disastri delle guerre li subiscono in modo più intenso le donne. Nella nostra lotta le donne avevano il vantaggio di non dover andare in prigione per non andare alla "mili", in modo che potessero pianificare la loro vita e la loro campagna di sostegno. Le donne davano continuità e forza alle campagne, non solo perché solidarizzavano con gli uomini, ma perché era una lotta contro il militarismo e la difesa dell'umanità di cui facevano parte.

Le sue azioni furono molto importanti e il valore delle donne si manifestò molte volte, specialmente nella fase eroica dell'insumissione. E non solo le donne, poiché sono emersi anche i gruppi familiari di insubordinazione. Gli insubordinati erano in carcere, ma padri, madri, fratelli erano per strada con una grande capacità di azione, di immaginazione, che dava un carattere molto completo al movimento coinvolgendo le famiglie. Le famiglie all'inizio non capivano molto, ma a forza di parlare con il figlio e con altri genitori e di vedere come questi andava volontariamente in prigione, si sono rese conto.

Alle madri toccava molto ed erano persone di grande coraggio che davano un valore aggiunto alla lotta.

D: Come racconteresti a qualcuno che non lo conosceva le motivazioni e il processo seguito dalla campagna di insumissione che si dà a partire dal 1984, sia contro il servizio militare obbligatorio che contro la Legge di Obiezione di Coscienza, che prevedeva un servizio sociale sostitutivo?

R: L'avvento della democrazia e delle libertà incoraggia la lotta contro un anacronistico servizio militare obbligatorio. Inoltre, il salto dal parlare dell'obiezione di coscienza che era difficile da spiegare, a parlare di insumissione... questo lo capivano tutti. Insubordinato: lui che non si sottomette. E tutta la gente diceva dunque dobbiamo renderci insulsi, perché siamo nati per essere liberi.

La gente voleva la libertà e improvvisamente dovevano andare al "mili", o a una prestazione sociale che era una punizione, e la gente disse no. L'esempio nasceva e provocava un effetto moltiplicatore. In alcune valli della Navarra, praticamente tutti i giovani praticavano l'insumissione.

La gioventù si giocava molto e chiaramente perché dedicava molte energie a questo tema e c'era molta immaginazione, molto coinvolgimento e dibattito, non c'erano troppi elementi dogmatici. Le persone coinvolte sono molto orgogliose di aver partecipato a questa lotta.

D: Quali sono secondo te le principali ragioni del successo della campagna di input in termini di mobilitazione, di simpatia sociale nell'opinione pubblica, di impatto mediatico, di imporre temi all'agenda giuridica o politica, o di profonda delegittimazione della cultura militare?

R: Io penso, semplificando, che nel fatto di scoprire la potenzialità della nonviolenza utilizzata come strumento di trasformazione sociale. Questa ha una forza straordinaria, chi è disposto ad andare in carcere e usa la sua presenza lì come arma politica è più forte di uno Stato. La capacità di mantenersi sempre in strategie di nonviolenza gli ha dato simpatia sociale e questo è indispensabile nelle democrazie dove le lotte si basano in gran parte sul convincere l'opinione pubblica.

Né bisogna perdere di vista la congiuntura storica, poiché contava il ruolo della NATO, la professionalizzazione dell'esercito, la modernizzazione degli armamenti... Nonostante ciò la sospensione della "mili" era prevista per il 2012, e fu anticipata perché lo stesso Alto Comando temeva che non fosse nessuno. Stavamo per realizzare il sogno dei pacifisti di vedere le caserme vuote. Da qui l'improvvisazione con cui è stato fatto e ciò che è difficile per loro legittimare l'esercito, nonostante la capacità di spendere così tanti soldi per la propaganda militare... i pubblicitari, gli psicologi... (il budget militare giornaliero in Spagna è di 54 milioni di euro).

Neanche nei momenti migliori pensavamo che in 30 anni avremmo messo fine alla coscrizione. Dobbiamo essere ottimisti, perché i pessimisti non cambiano mai la società. La società può cambiare ma devi avere un po' di fortuna, una buona tattica, essere insistente, correre rischi, essere coraggiosi perché abbiamo più di mille anni di prigione scontati... E abbiamo un bilancio che non immaginavamo nemmeno nei momenti più ottimistici, e questo dobbiamo rivendicarlo e raccontarlo per incoraggiare le persone a cambiare la società, perché un altro mondo non è solo possibile ma anche molto necessario.

D: Molte delle sue caratteristiche (decentramento, orizzontalità, autonomia dei partiti politici, difesa della disobbedienza civile e dell'azione diretta nonviolenta...) ne facevano un movimento sociale estremamente innovativo per l'epoca. Socializzazione della disobbedienza civile come strumento privilegiato per i nuovi movimenti sociali.

R: Questa è stata una grande scuola per tutti coloro che hanno partecipato, compresi i gruppi di sinistra che ci avevano criticato negli anni settanta e che si sono uniti in modo onesto alla lotta seguendo strategie di nonviolenza. È stata una grande battaglia culturale all'interno dei movimenti sociali e politici.

Di fronte a questa domanda, che cosa si è ottenuto? Per cominciare, la fine della "mili" e il cambiamento sociale che ha significato; gli altri frutti sono più dispersi. La strada per

una società giusta e pacifica è ancora lunga, ma è questo il punto. Non siamo un gruppo organizzato, potente, sembra che tutto si sia offuscato; ma nelle lotte che ti trovi in luoghi diversi trovi lo spirito e i modi di fare dell'insubordinazione e sicuro che qualche insubordinato c'è, e questo è molto importante.

D: La scomparsa definitiva del servizio militare e la professionalizzazione dell'esercito, che da un decennio si adopera per cambiare la percezione sociale del servizio, fino a sfumare apparentemente la differenza tra bellicismo e intervento umanitario, ha portato l'antimilitarismo a un difficile crocevia in cui non è stato in grado di recuperare dinamismo né di prendere l'iniziativa... Quali sono le principali sfide per il futuro che deve affrontare oggi?

R: Bisogna denunciare tutta la cultura della morte che abbiamo, non solo gli eserciti o la corsa agli armamenti, la velocità è un'altra forma di cultura della morte che genera migliaia di morti, la moda che genera anoressia, la competitività che ci impedisce di cooperare... E promuovere una cultura di vita, cooperativa e che cerchi la soddisfazione dei nostri bisogni. Gandhi diceva che «c'è abbastanza per tutti i nostri bisogni ma non per tutta l'avidità di pochi».

A livello pratico bisogna lottare per il disarmo, ogni giorno spendiamo un milione per mantenere eserciti che non ci possono difendere da un attacco nucleare né da armi chimiche o batteriologiche. Un po' di soldi buttati via, perché con tre carri armati Leopard si può costruire un ospedale. Poi ci sono le scuole che si dichiarano obiettori di coscienza, che consiste nell'inviare una lettera all'esercito dicendo di non collaborare con lui e di non inviare loro propaganda. Anche le campagne di obiezione scientifica, in cui scienziati si rifiutano di collaborare con aziende che si occupano di fabbricazione di armi. E come estensione la lotta per l'ecologia, per la difesa della natura, che è la nostra vera patria. Ma è curioso che nessun partito parlamentare proponga l'eliminazione delle inutili spese militari.

D: Potremmo parlare di una dimensione educativa della disobbedienza civile? In che cosa consisterebbe questa sorta di pedagogia sociale del movimento di insumissione?

R: La disobbedienza civile è un tema importantissimo perché i crimini più orribili dell'umanità non sono stati commessi solo per malizia, ma soprattutto per obbedienza. La malizia e l'ignoranza di pochi e l'obbedienza di molti. Il pericolo più grande dell'essere umano è l'obbedienza, siamo esseri educati all'obbedienza Dove si educa alla disobbedienza? In quale scuola? Eppure non siamo nati per obbedire agli ordini, ma alla nostra coscienza per essere liberi, degni e responsabili.

Il culto dell'obbedienza è uno degli strumenti più pericolosi e una delle più grandi forze che ha il potere di tenerci sottomessi. Occorre rivalutare la dignità della coscienza e della disobbedienza. Don Milani, prete di Barbiana in Italia, scrisse una lettera in difesa degli obiettori e diceva: «C'è una legge scritta nel cuore di tutte le persone, una gran parte dell'umanità la chiama Legge di Dio, un'altra la chiama Legge della coscienza. Coloro che non credono né all'una né all'altra, non sono che un'infima minoranza malata che rende culto all'obbedienza cieca».

L'obbedienza è apprezzata e la disobbedienza no; bisogna solo guardare chi cresce in una impresa o in politica. Se vogliamo avere un futuro di libertà e dignità, dobbiamo convincere la gente a disobbedire. La via della violenza ci ha portato ad accumulare armi per distruggere il pianeta 12 volte; questa crisi di sopravvivenza in cui la vita è costantemente

minacciata è più importante della grave crisi economica. Dobbiamo insegnare alla gente a disobbedire e combattere per il disarmo.

D: E per finire qualcosa che vorresti commentare e non ti abbiamo chiesto...

Sì, vorrei commentare alcune righe che scrive dal carcere Carlos Mejias, disertore americano della guerra in Iraq:

«Una delle ragioni per cui non mi sono opposto alla guerra, all'inizio, era che avevo paura di perdere la mia libertà. Dietro queste sbarre sono libero perché ho sentito un potere superiore, la voce della mia coscienza».

Questa frase è molto importante perché riassume la strada che dobbiamo seguire per - sviluppare una vera cultura di pace.

Intervista con Pepe Beunza.